

Notas de integración regional, diversidad y desarrollo cultural*

Winston Licona C.**

Recibido: abril de 2007 - aprobado: mayo de 2007

RESUMEN

El profesor Licona expone una serie de inquietudes desde la Administración de las Culturas y presenta sus dudas sobre la integración regional, la diversidad y el desarrollo cultural. Para ello retoma elementos históricos de las diferentes Conferencias Mundiales de Políticas Culturales y los asocia con visiones que desde la economía política de la cultura permiten observar las distancias y los arduos caminos por recorrer en este tránsito de escenarios globales y locales que constituyen el nuevo neologismo de glocalización con profundas asimetrías, exclusiones y utilidades que genera el sector cultural y no se avisa un pronto arribo a la integración regional, la diversidad cultural y desarrollo cultural profundo.

Palabras clave: Integración regional, diversidad cultural, desarrollo cultural, glocalización, asimetrías, exclusión, economía política de la cultura.

ABSTRACT

Professor Licona presents a series of ideas and fundamental questions related to regional integration and to cultural diversity and development. To accomplish this analysis he reexamines the historical visions from different cultural policy world conferences. He associates these specific visions with issues from economic cultural policy observing the existing gaps and the different paths that need to be traveled in the transition from local and global realities to the new paradigm known as glocalization with its profound asymmetries, exclusions, and profits from the cultural sector. Emphasis is placed on the existing difficulties to arrive to a regional integration and to a deep cultural diversity and development.

Key words: regional integration, cultural diversity, cultural development, globalization, asymmetries, exclusion, cultural economic policy.

* Ponencia presentada en IV Congreso Internacional sobre Diversidad Cultural: Integración Regional, Diversidad y Desarrollo Cultural septiembre 13, 14 y 15 de 2006. Buenos Aires, Argentina. Profesor invitado.

** Ph.D. en economía; docente-investigador, Universidad del Rosario. Director Red Social, Facultad de Administración. Dirección para correspondencia: Universidad del Rosario, Calle 14 No.4-69, Bogotá, D.C. Colombia. wlicona@urosario.edu.co.

Muchas gracias al Ministerio de Cultura del Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, a los oficios de Alí Mustafá de la OEI, quien sugirió mi nombre para que fuera invitado a este evento, y a todos los demás organizadores con quienes he tenido la oportunidad de dialogar en estos días de estancia en esta hermosa ciudad. Me corresponde hacer algunas *anotaciones sobre la integración regional, la diversidad y el desarrollo cultural*. Empiezo diciendo que vamos a tratar de hacer un discurso corto que sería para decir: gracias, y un discurso largo para decir: muchas gracias.

En ese breve espacio, trataré de dejar unas pequeñas pinceladas de inquietudes sobre el tema. Me he tomado el atrevimiento de hacer una matriz relacional de conceptos neológicos para enunciar temas complejos que se relacionan con este asunto de la integración regional, de la diversidad y del desarrollo cultural y como dice un autor: si las cosas son demasiado complejas, trata de irte a las preguntas porque como no tienes las respuestas entonces dedícate a indagar y a preguntarte. (Geertz, 1994).

Clifford Geertz, el famoso antropólogo, en su texto *conocimiento local*,¹ dice que las disciplinas hoy han llegado a un nivel cada vez más difuso

en el cual sus fronteras se rompen y se entremezclan con sus diferentes conceptos y uno no sabe donde empieza y termina cada una de ellas. Sea la economía, la antropología y todas las demás ciencias. Por ejemplo, con el proceso neoliberal de la globalización, uno no sabe donde empiezan los países y donde terminan sus elementos relacionales.

A propósito de la integración, paradójicamente desde la economía política, las movibilidades de las personas son cada vez menores después de los atentados a las torres gemelas del 11 de septiembre de 2001. Se movilizan más fácilmente las mercancías que las personas. Me sorprendió que para venir desde Colombia, por una simple cremita para un barrito en la boca tuviera que tener una receta médica, cuando había salido el día anterior. No tuve tiempo de decirle al médico que me diera una receta para certificar que no era un explosivo blanco, ni que iba a buscar atentar contra nadie. Uno no carga ni siquiera un cortaúñas en el bolsillo. Entonces es simpático ver que desde el punto de vista de la economía, hoy en día, circulan más rápido las mercancías que las personas.

Retomando a Clifford Geertz, me gusta su apreciación que interroga hasta donde las fronteras del conocimiento se entreveran más y más y más. Donde no hay los ejercicios profesionalizantes, tienden a difun-

¹ Ver Clifford Geertz, *Conocimiento local, ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Barcelona, Paidós, 1994, p. 32.

dirse y a difuminarse. Pensando en ello, construí una relación entre *integración regional, diversidad y desarrollo cultural*, y 4 disciplinas

claves, como lo son: *la geografía, la economía, la política y la cultura*, que nos llaman a los neologismos. Veamos la matriz de conceptos:

TABLA 1. Marco relacional de conceptos

	Integración regional	Diversidad	Desarrollo cultural
Geografía	Geoeconomía Geopolítica Geocultura regional	Geocultura local Geoidentidad	Geodesarrollo cultural regional
Economía	Economía empresarial de la cultura regional	Economía de la cultura local y regional	Economía política de la cultura regional
Política	Política geográfica regional	Empoderamiento intercultural	Política cultural regional
Cultura	Interculturalidad regional	Multiculturalidad	Administración de las culturas

Fuente: Diseño del autor, 2006.

Diría que integración regional tiene que ver con asuntos de geoeconomía, de geopolítica, de geocultura regional. La misma construcción de diversidad tiene que ver con los desarrollos de una geocultura local, cada vez más fortalecida con una relectura de la geoidentidad, y desde el punto de vista del desarrollo: ¿como pensar la geografía con el desarrollo cultural en relación con regiones constituidas económica, política y culturalmente? No es nada fácil. García Canclini dice que eso es un imposible, pero se pueden ir construyendo espacios de diálogos culturales justamente por la cantidad de diferenciaciones que acompañan a nuestras naciones, que en su conjunto tienen a más de 400 comunidades indígenas, por ejemplo. Además ¿qué no podríamos decir de todo

el desarrollo de las tribus urbanas? (García Canclini, 2004)

A nivel de la economía, me parece también que en ese juego de relaciones con la integración supone pensar en serio economías empresariales de la cultura regional. Esto puede ser tildado de racionalidad económica del mercado que confronta la acción cultural, pero se trata de construir escenarios sostenibles y competitivos para las culturas locales en sentidos de interculturalidad, y, todo lo que contribuya al mejoramiento e inclusión para la calidad de vida en lenguajes de cooperación e integración en cadenas de valor económico y social, bienvenido sea. Se trata de empoderar la cultura y sus creadores con los agentes gubernamentales, privados y de comunidad.

En el asunto de la diversidad, pienso que es la lógica de la economía de la cultura, la que determina como podemos avanzar en los procesos de fortalecimiento de las culturas locales y mucho más de una economía regional de la cultura. Por supuesto, el desarrollo cultural diverso tiene que ver directamente con los problemas de la economía política de la cultura, del juego de intereses y disputa de hegemonías de la cultura regional que circula. Esto me recuerda a José Joaquín Brunner, ese famoso sociólogo chileno que alguna vez dijo que las políticas culturales son en parte importante asuntos de la economía política de la cultura porque guardan relación directa con los presupuestos y las decisiones políticas.² Los presupuestos son los esqueletos de las sociedades. “El presupuesto es el esqueleto de la sociedad, desvestido de ideología”. (Stiglitz, 1988). Yo diría que los presupuestos no están desvestidos de ideología, sino todo lo contrario, están profundamente revestidos de ideología, porque es un juego de intereses y de correlaciones de fuerza que a la manera gramsciana, supone poder avanzar en los procesos de empoderamiento de la cultura, de la sociedad, como lo recomienda el Informe Mundial de Cultura y Desarrollo en donde la sociedad es el

escenario natural a quien pertenece la cultura. (Unesco, 1997).

El informe al que hago mención, denominado *Nuestra Diversidad Creativa*, elaborado por encargo a los grandes intelectuales del momento, como Claude Levi-Strauss, Pérez de Cuellar, Nikita Mijalkov, y otros. Anota como un punto central el empoderamiento de la sociedad en los asuntos de cultura y en donde se afirma que el proceso de la cultura debe ser cada vez una construcción de abajo hacia arriba, en donde los desarrollos culturales no sean vistos como asuntos de la marginalidad y de respuesta a simples núcleos a los cuales no les llegan las expresiones culturales porque de ellos nacen también.

La cultura, no es la cultura del trasteo que tratan de llevarla en un camión a las comunidades, sino que es un proceso de construcción integral y recíproca de los diferentes grupos humanos en su sociedad porque es su escenario natural.

Simplemente anotaría como otro elemento a recordar y reforzar lo dicho, que desde Mundiact 82, Declaración de México (Unesco, 1982), se recomendó la creación de fundaciones como elemento vital para el desarrollo económico de la cultura, se hablaba también como elemento fundamental para ese desarrollo, no sólo de la consolidación de

² Ver José Joaquín Brunner, *Un espejo trizado, ensayos sobre cultura y políticas culturales*, Flacso, Chile, 1988.

las fundaciones, sino sobre todo, de la participación directa de las comunidades en los aspectos culturales y en el diseño de las políticas culturales, no como un asunto de escritorio, ni de notables, ni de grandes investigadores e intelectuales, sino como un proceso de construcción de base, de sociedad. Me gusta lo que ha planteado el vice Ministro de Brasil, Yuka Ferreira, cuando habla justamente de esa importancia de la cultura como un derecho de construcción de ciudadanía.

Más adelante, en 1998, la Conferencia Mundial de Estocolmo, cuyo título de sus memorias es justamente “*El poder de la cultura*” (Unesco, 1998), convoca a todos los escenarios del Estado y de la sociedad a reforzar el desarrollo cultural como un asunto estratégico. Y donde diría yo después de revisar los documentos que: por primera vez los Estados hablan y reconocen la importancia del desarrollo de las industrias culturales, después de haberlo dicho en el 82 y en el 96. Pero en 1998, se constituye como una línea estratégica para los Estados, por lo menos se enuncia. Finalmente, diría que el documento de Unesco 2004, el del respeto y promoción de la diversidad cultural se constituye en referente fundamental del desarrollo de las sociedades.

Todos estos eventos mundiales en sus conclusiones han generado recomendaciones que algunos Esta-

dos consecuentes, de acuerdo a las orientaciones políticas, han optado por aprovecharlas y acogerlas en su seno para desplegar su desarrollo cultural. Sin embargo, si hacemos un mapeo en esta lógica de la economía política de la cultura, hoy en día, ningún Estado en el mundo ha cumplido los preceptos de Mundiacult 82 cuando recomendaba que el 2% de los presupuestos anuales de las naciones fueran destinados a cultura. Eso me hace pensar que cada vez asistimos a una necesidad de una construcción, de una economía integral del sector cultural que va más allá de la simple recomendación de los organismos supranacionales o de las simples intenciones de los gobiernos de turno. Lo que supone es un proceso de construcción de hogar público en el cual pueda haber confluencias de intereses de lo privado, lo estatal y lo comunitario.

Debemos avanzar en algunos balbuceos que se empiezan a referenciar como nuevo discurso, cual es el *tránsito de la gestión cultural a la administración de las culturas*. Comparto el estudio de *la cultura como un recurso* (Yúdice, 2002), porque justamente la cultura dejó de ser aquel elemento embellecedor de las sociedades para convertirse en un *recurso económico estratégico* de las sociedades por el volumen de recursos creativos humanos, técnicos y financieros que

es capaz de movilizar en estos tiempos de glocalización,³ esa cultura que integra y desintegra sociedades, porque la cultura no sólo está hecha de buenas intenciones, sino de centro, de contradicción y de conflicto. Eagleton (2001). La cultura es un campo de crisis porque además de acumulado, también es juego de la experimentación, el juego de la vivencia, y por lo tanto de elemento permanentemente transformador y dinamizador de las identidades entendidas también como proceso permanente de construcción tanto individual como colectivamente, porque la identidad es también ese proceso de recomposiciones en las relaciones y los encuentros con los otros. Entonces pienso que por eso tenemos que acogernos a esa visión de la cultura como recurso y vista como un elemento de permanente choque y de juego de contradicciones en el campo económico, político social y por supuesto cultural.

AUN LEJOS DE LA INTEGRACIÓN REGIONAL CON INTERCULTURALIDAD ASIMÉTRICA

Me he tomado además el atrevimiento de pensar en unos *imagi-*

narios glociales, a propósito de los silogismos, ya la palabra local se ha convertido en un término también universal. Me sorprendió Ulrich Beck hablando de la importancia de los desarrollos glociales como respuestas a los procesos desintegradores de los Estados de Europa. Esa es su tesis cuando afirma que los Estados nacionales han empezado una crisis, en un proceso de fragmentaciones y que por lo tanto hay que pensar de una manera cosmopolita. (Beck, 2004)

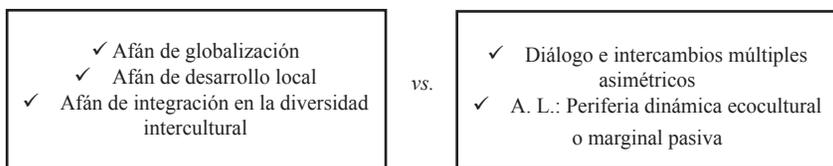
La visión del cosmopolitismo debemos comprenderla no a la usanza de los años 60s o 70s, cuando se afirmaba que ser cosmopolita, era ser Light. Lo urbano era asumido como esa asimilación dispersa de las modas. Eran los tiempos de la defensas irrestrictas de la identidad nacional, acorde con los movimiento de liberación. Hoy día, autores como Ulrich Beck sustentan que: “el cosmopolitismo debe ser asumido como una visión cósmica” (Beck, 2004). Se trata de la construcción de sujetos con visiones integrales, en donde sin perder su identidad, tengan la capacidad “multicanal”- “intercultural” para relacionarse con todas las culturas del mundo y para asumirse en cualquier escenario que se supone en el siglo XXI avanza hacia sociedades sin fronteras. Paradójicamente se levantan muros y se exigen cada vez más visas a los tercermundistas de las periferias latinoamericanas, orientales y africanas.

³ Neologismo que integra el sentido de lo global y lo local.

Entonces asistimos a un momento en donde hay unos imaginarios culturales con un afán de globalización a pesar que uno defiende sus entrañas y sus tierras a muerte, pero

siempre tiene un deseo permanente de conocimiento porque eso es parte del infinito, mientras los gusanos no nos llamen a cuentas.

FIGURA 1. Imaginarios culturales glociales en las naciones: escenarios de ambigüedad perpleja



Fuente: elaborado por el autor

También hay un indudable afán de desarrollo local y un afán de integración en la diversidad. Creo que no hay cosa más hermosa que ese poder de compartir con la otredad en la diversidad, pero nos tropezamos con una serie de interrogantes que son demasiado cruciales para nuestros desarrollos culturales sobre todo en nuestras naciones por cuanto los ejes claves en el mundo están siendo dominados por fantasmas (multinacionales y Estados gendarme) que a veces nosotros ni vemos ni entendemos, ni conocemos, son como ovnis. Son omniscientes, omnipotentes y omnipresentes y nos colocan en un reto fundamental de construir economías de cultura en escala integradora pero desde la base. Porque asistimos también a diálogos e intercambios múltiples, pero en unas condiciones de unas asimetrías aberrantes. Veamos la siguiente cartografía:

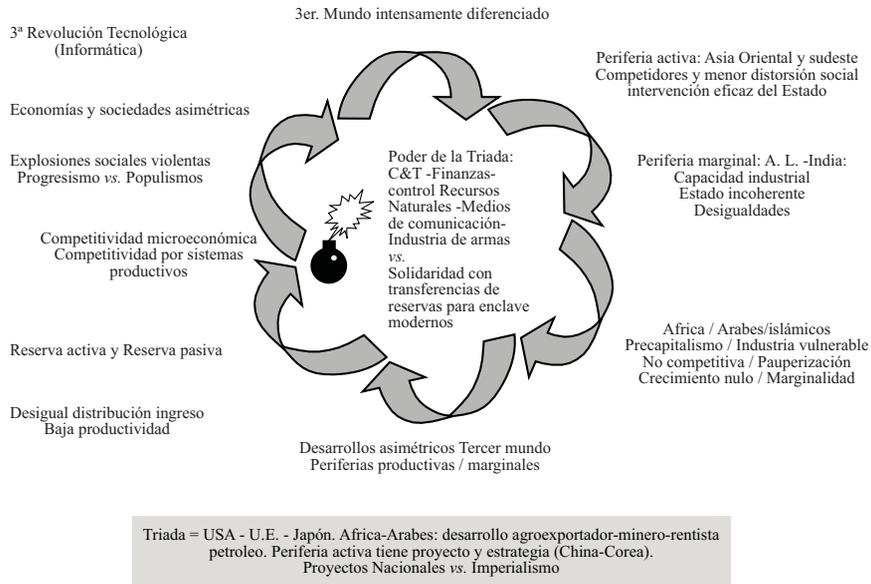
Samir Amín, sociólogo egipcio, dice que los países de América Latina y

de África ya no se pueden llamar tercermundistas, porque entre los mismos países tercermundistas hay una profundidad de diferencias en donde unos países son más destacados que otros dentro de la misma lógica de América Latina, África u Oriente. Por lo tanto no puede ser visto en un mismo saco, con el mismo nivel. Él habla de unas *periferias dinámicas* e incluye países como Argentina, Chile, México, Brasil, que tienen un protagonismo importante en los escenarios internacionales. A su vez asistimos a países del continente africano, de América Latina y de Asia que son realidades de la economía política consideradas como unas *periferias marginales*. Con cierto sentimiento de pasividad y bajo perfil ante los acontecimientos mundiales. (Amin, 2003) A Colombia por lo menos, nos acusan de estar a la cola de las orientaciones de Estados Unidos, por ejemplo. Eso convoca a la búsqueda de alternativas distintas en las que

podamos hablar de tu a tu en otras lógicas económicas, sociales, políticas y culturales más incluyentes. En

síntesis, este es uno de los puntos de choque y de contradicción.

FIGURA 2. Los legados del siglo xx: el sur frente a la nueva mundialización



Fuente: diseño Winston Licona Calpe 2006 sobre texto: *Más allá del capitalismo senil*. Samir Amin. 2003.

Asistimos también a una búsqueda de certificación de lo distinto. Cada Nación quiere sacar sus “*marcas país*”. Hay un resurgir de las marcas país, Eso me parece fascinante.

Hay urgencia de contribuir al desarrollo de las marcas locales. Es la única manera de generar los procesos de la interculturalidad, porque si todos hablamos lo mismo, y, “para donde va Vicente va la gente”. Entonces no tenemos nada de qué hablar, ni nada que mostrar. Por lo tanto cada Nación y cada localidad,

cada barrio tiene que construir sus pequeños elementos identitarios, y de certificación que le dan su carta de existencia y de tejido social. ¿Cómo avanzar en las rupturas de la marginalidad excluida y el cambio de visión reduccionista de lo social a lo marginal? Se considera el ejercicio de lo social como la asistencia misericorde a la marginalidad, cuando lo social es todo el conjunto de moviidades y relaciones de una estructura socio-económica, política y cultural. Se trata de entreverar, de confundir o de ocultar que lo social

es el conjunto de movimientos de la economía y no el ejercicio de la marginalidad, no el ejercicio del asistencialismo. Aquí también hay unos puntos de choque y yo diría que ese es un proceso de construcción de certificaciones, que supone avanzar en integraciones de empresas culturales regionales de base, y eso supone también poder relacionar ejercicios de comunidad. Porque sabemos que los intercambios están siendo múltiples, sin embargo, con una alta asimetría.

Un ejemplo palpable, es que el mercado mundial de las industrias culturales está calculado para el 2015 con una capacidad de movilizar 1,3 trillones de dólares. La cifra no nos cabe en la cabeza por la cantidad de ceros. Y, actualmente el Reino Unido, Estados Unidos y China producen el 40% de los productos para el mercado cultural. Latinoamérica y África Unida producen menos del 4%. Eso sólo en el campo de las industrias culturales. Y de 1994 al 2002, el mercado cultural de bienes y servicios pasó de 38 billones a 60 billones de dólares. (Unesco, 2005). Con estos datos podemos sacar la pequeña conclusión que: los ejercicios de la integración regional deben reflexionar en como generar unas rupturas y estrategias que enfrenten esas asimetrías tan aberrantes. El estudio en mención se reduce a los productos de ciertas industrias culturales y sólo calcula 120 países, en libros, discos compactos, videojuegos, y

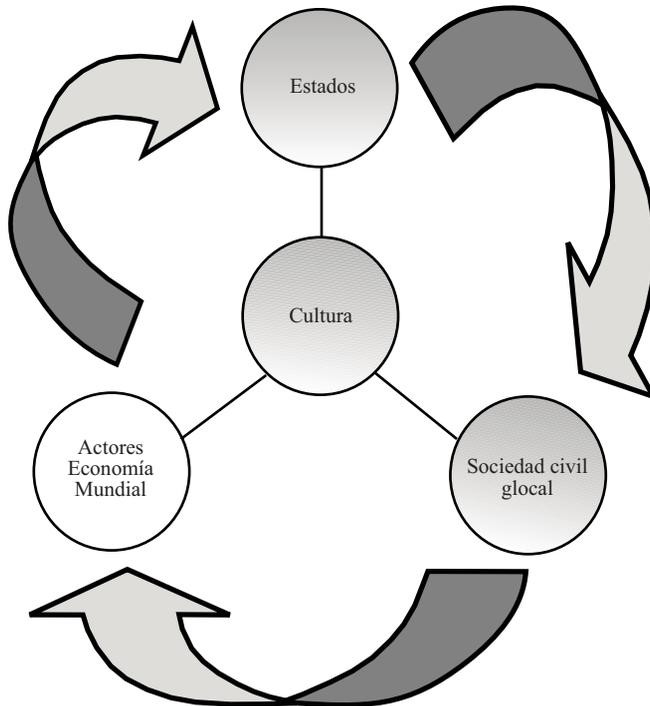
en otras áreas de bienes y servicios de todo el gran mercado cultural. Esto corrobora la tesis de Yúdice mencionada atrás, en donde definitivamente *la cultura es un recurso económico* que: hoy día genera las enormes cifras que no sólo muestra este pequeño informe, sino las cifras que todavía no tenemos ni siquiera construidas estadísticamente.

Con todos estos elementos, pienso que una primera utopía de integración de las sociedades contemporáneas pasa por la ruptura o por un choque en serio contra toda actitud ingenua, ambigua, de ventajas y de desconfianzas. Una ruptura que permita disminuir las asimetrías para poder crear *presencialidades de interculturalidad* entre las múltiples expresiones que tienen nuestros escenarios en nuestras sociedades.

El otro elemento sobre el que quería llamar la atención, es que debemos avanzar en la construcción de cadenas productivas por sectores creativos. Ya eso se está llevando a cabo, por los consejos británicos en diversos países o por los españoles desde la fundación Interarts. Ello supone darle una fundamentación a esos procesos de construcción de cadenas productivas. ¿Por qué digo esto? Porque el asunto no es de buenas intenciones de los Estados, de las buenas intenciones de las migajas del sector privado, ni de las buenas intenciones de la comunidad, que busca y trata de expresarse en sus diferentes escenarios,

a pesar que sus cajas de resonancia sean demasiado pequeñas, como los grupos de teatro de barrio, por ejemplo.

FIGURA 3. Desarrollo cultural asimétrico Política cultural mundial: asimetría de la capacidad estratégica de los actores



Fuente: diseño del autor en base al texto de Beck, U, 2004.

Las comunidades tienen sus pequeños públicos, pero asistimos a un problema muy grave, y es la fragmentación y marginalidad de las cadenas de valor con agregados mínimos y sobre todo, carencia de interculturalidad. Es la fragmentación de las cadenas productivas dentro del campo del sector cultural y guste o no guste hoy tenemos que hablar desde

la economía política de la cultura cruda y dura de lo que representa el sector cultural para nuestras sociedades en profundas asimetrías. Si lo vemos en relación a esos 1,3 trillones de ingresos potenciales, y de la promisión de los mercados culturales, en los cuales América latina sólo asiste con ese miserable 4%. Entonces de qué interculturalidad podemos hablar

con el mundo, cuando a pesar de todo tenemos a Estados Unidos comiendo tacos y en donde los candidatos deben hacer campaña en español. Pero, las grandes utilidades generadas por las industrias culturales no reinvierten en incrementar los bienes y servicios culturales para unas comunidades generadoras de grandes utilidades.

Esto supone administración de las culturas con unas dinámicas culturales muy sólidas para que haya una empresarialidad que sea capaz de intervenir, generar y diseminar la multiplicidad de productos que nuestro continente tiene, o tienen nuestros países desde diferentes bloques económicos o grupos que se van integrando, en todo este proceso del juego socio económico, político y cultural del mundo. Por eso digo que hay que empoderar una fundamentación y acción que sea capaz de participar y jugar entre lo que representa la diversidad, la integración regional y el desarrollo cultural, con todas sus roturas y luchas de poder, porque no olvidemos que en América Latina asistimos a unas democracias en procesos de construcción. Nuestras democracias son frágiles y tan vulnerables que cualquier sismo socio-económico y político mediático o real las hace temblar.

Mientras los estudiosos e intelectuales andamos echando nuestros discursos y confundiendo y refrendando

asimetrías, las industrias culturales y el sector privado sí hacen lo propio forrados de dinero. Más economía y menos purismo cultural, punto clave para poder hablar de procesos de integración. Por ello el juego de interdisciplinariedad que presenté al principio me parece que nos convoca a muchos retos y ejercicios de praxis estratégica para ser capaces de transformar realidades de una manera más protagónica y menos marginal dentro del concierto de esta glocalización que supera las globalizaciones de otros tiempos, porque los mundos han sido globales con diferentes ritmos, tiempos y resultados. Sino no habría catolicismo, no estarían hablando algunos portuñol o portugués, no hablaríamos español, sino que hablaríamos guaraní, aymará o wayú, seríamos polígamos y politeístas como nuestras comunidades indígenas y quizás nos integraríamos más fácilmente desde las culturas en estos mundos glocalizados. Dejo así algunas inquietudes para la comprensión de los retos que debemos asumir en este juego de integración, por eso llamo la atención a ese tránsito de la gestión cultural hacia una administración estratégica de las culturas, más allá de las simples y buenas intenciones de una gestión cultural marginal que de todos modos construye y satisface el espíritu pero que a la postre los resultados siguen siendo ínfimos frente a tamaños retos que hay en el universo. Muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- Amin, S. (2003), *Más allá del capitalismo senil*, Paidós, Buenos Aires.
- Brunner, J. J. (1988), *Un espejo trizado. Ensayos sobre cultura y políticas culturales*, Flacso, Santiago de Chile.
- Beck, U. (2004), *Poder y contra-poder en la era global*, Paidós, Barcelona.
- Eagleton, T. (2001), *La idea de cultura*, Paidós, Barcelona.
- García Canclini, N. (2004), *Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad*, Gedisa, Barcelona.
- Geertz, C. (1994), *Conocimiento local, ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Paidós, Barcelona.
- Licona, W. (2002), “Apuntes sobre definiciones de cultura”, borrador de apuntes.
- Licona, W. y Vélez, R. (2004, octubre), “Cultura y desarrollo integral: viejos ideales, nuevas estrategias” en *Revista Universidad & Empresa*, No. 6.
- Rifkin, J. (2002), *La era del acceso: la revolución de la nueva economía*, Paidós, Barcelona.
- Stiglitz, J. y Atkinson, A. (1988), *Lecciones de economía pública*, Ministerio de Economía y Hacienda, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.
- Unesco (1997), *Nuestra diversidad creativa*, Informe final de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, Unesco, Fundación Santa María, Madrid.
- Unesco- México (1982), Conferencia mundial sobre políticas culturales, Informe final, Unesco, París.
- Unesco-Estocolmo (1998), Conferencia Intergubernamental sobre políticas culturales para el desarrollo, Informe final, Estocolmo.
- Unesco (2005), *International flows of selected cultural goods and services, 1994-2003*, Unesco, Institute for Statistics, Sector for Culture. Montreal.
- Yúdice, G. (2002), *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*, Gedisa, Barcelona. &